

AMBASSADOR MACKINLEY REMARKS
CLIMATE CHANGE WEBCAST
TUESDAY, DECEMBER 15TH, 2009
MULTIPURPOSE ROOM

Buenos días amigos,

Bienvenidos a todos

Como bien sabemos, el mundo entero aguarda con expectativa los resultados de la *Cumbre sobre Cambio Climático* que se desarrolla en Copenhague. Es natural semejante expectativa: ninguna nación, grande o pequeña, desarrollada o en desarrollo, insular o costera, nórdica o tropical, llanera o amazónica, se encuentra libre del impacto del cambio climático. Todos somos parte del problema y todos somos también parte de la solución.

El cambio climático producido por la emisión de gases de efecto invernadero, principalmente el Co₂ o dióxido de carbono, es una realidad del presente que, a menos que actuemos ahora, anuncia impactos desoladores e inminentes sobre nuestro planeta.

Como bien ha señalado el Presidente Obama, “el aumento en el nivel de los mares amenaza a todas las costas. Tormentas cada vez más potentes e inundaciones hacen estragos en todos los continentes. Sequías más frecuentes y pérdida de cosechas agudizan el hambre y los conflictos. En islas que se van empequeñeciendo, cientos de familias ya son forzadas a abandonar sus viviendas en condición de refugiados. La seguridad y la estabilidad de las naciones y los pueblos están en riesgo. Y el tiempo para revertir esta tendencia se está acabando”.

En la Cumbre de Copenhague, Estados Unidos está decidido a alcanzar el compromiso más efectivo posible para hacer frente al cambio climático. No se trata simplemente de reducir o limitar la emisión de gases de efecto invernadero. Se trata de establecer un compromiso global que asegure el desarrollo sostenible de los pueblos y que asegure la supervivencia del planeta. No va a ser fácil. Constituye un desafío. Pero el acuerdo es imperativo y es posible.

Desde el primer día de su Administración, el Presidente Obama ha demostrado una voluntad política que no admite dudas. Esta voluntad y compromiso está reflejada en su presencia en Copenhague y la de su equipo liderado por el Secretario de Energía, Steven Chu, ganador del Premio Nobel de Física, y el asesor presidencial, John Holdren, uno de los más importantes científicos del mundo.

Entre tanto, en los últimos meses, Estados Unidos ha adoptado una amplia diversidad de medidas para contribuir a contrarrestar los efectos del cambio climático. Ello incluye:

- En el *American Recovery and Reinvestment Act*, un paquete de 80 mil millones en inversiones para energía limpia: más fuentes renovables en las ciudades, mejor utilización y reducción en el consumo, así como desarrollo de nuevas formas de generación y almacenaje de energía.

- Hemos implementado en marzo pasado, a través de la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA) los más altos estándares para emisiones vehiculares con lo cual se alcanzará un mayor rendimiento en millaje y se reducirá la contaminación ambiental e incentivará la innovación en autopartes.
- En el último mes la EPA ha iniciado la implementación regulatoria de fuentes estacionarias de CO₂ tales como las plantas de generación de energía.
- El Presidente Obama ha instruido al Departamento de Energía una agresiva implementación de estándares de eficiencia en electrodomésticos tales como lavavajillas y refrigeradoras. Con esta medida, en los próximos 30 años, ahorraremos el doble de la energía anual producida por el total de plantas generadoras a base de carbón en Estados Unidos. Entre tanto estamos invirtiendo en programas para capturar la contaminación producida por el carbón y limpiar nuestras plantas generadoras a base de carbón.

- El Presidente Obama ha lanzado un programa para desarrollar proyectos de energía renovable en nuestra plataforma continental para producir energía del viento, las olas y las corrientes marinas. Obtendremos del océano vastos recursos para generar energía limpia de una manera responsable y segura.
- Nuestra Agencia de Protección del Medio Ambiente ha determinado que el Dióxido de Carbono y otros cinco gases de efecto invernadero pueden afectar a la salud humana y requieren ser regulados. Esta determinación, basada en una resolución de la Corte Suprema de los Estados Unidos, nos recuerda que, cuando nos referimos al medio ambiente, estamos hablando de nuestra propia salud.
- En virtud de programas de investigación y desarrollo implementados por el Gobierno de Estados Unidos, hemos reducido el costo de los paneles solares a la décima parte. Nuestros esfuerzos están orientados a que la tecnología solar y otras fuentes de energía limpia sean competitivas.

- Estamos implementando la más grande inversión de la historia en fuentes renovables de energía; una inversión orientada a duplicar la capacidad generadora del viento y otras fuentes renovables en tres años. A lo largo del territorio estadounidense, los empresarios construyen turbinas eólicas y paneles solares y baterías para automóviles híbridos con la ayuda de garantías de préstamos y créditos tributarios. En suma, estamos invirtiendo miles de millones de dólares para mejorar la eficiencia en el uso de energía.

Nuestra propuesta en Copenhague es una meta para el año 2020 de 17 por ciento menos de emisiones de gas invernadero que los niveles de 2005. Para el 2025 la reducción sería de alrededor de 30 por ciento menos que el 2005. Y para el 2030 sería 42 por ciento menos. Si comparamos esto con los niveles de 1990, en el 2025 estaríamos hablando de 18 por ciento menos. En el 2030 estaríamos en 33 por ciento menos.

Nuestra propuesta en Copenhague también apoya un financiamiento colectivo por parte de los países desarrollados para los países en desarrollo de 10 mil millones de dólares para el año 2012.

Es verdad que, en el pasado, Estados Unidos, ha generado la mayor cantidad de gases de efecto invernadero. Pero también es cierto que, en la actualidad, virtualmente todo el crecimiento de las emisiones proviene de los países en desarrollo. Se estima que, entre hoy y el 2030, el 97 por ciento de ese crecimiento provendrá de países en desarrollo. El 50 por ciento provendrá de China.

De manera que no existe manera de enfrentar este problema sin tener en cuenta las acciones que corresponde adoptar a los países en desarrollo, particularmente a los más grandes. Todos somos responsables y por tanto debemos estar llanos a un régimen serio de monitoreo y evaluación para asegurar el cumplimiento de las metas y hacer de su implementación un proceso transparente.

Quisiera reiterar que no debemos ver en Copenhague la posibilidad de un simple acuerdo para limitar emisiones. Debemos verlo como un acuerdo de desarrollo sostenible. Y el único desarrollo sostenible que cabe en el mundo en el que hoy vivimos es un desarrollo bajo en carbón. Buscamos un acuerdo que permita a todas las naciones crecer y mejorar las condiciones de vida sin poner en peligro nuestro planeta.

El mundo cuenta en la actualidad con alrededor de 100,000 áreas protegidas que representan aproximadamente el 12% de la masa terrestre. El Perú tiene en su territorio algunas de las más valiosas áreas protegidas del planeta. Estas áreas son indispensables para combatir el cambio climático. Son la base esencial en los esfuerzos por preservar la biodiversidad mundial y sus tierras desempeñan un rol fundamental en el almacenamiento de carbón, agua limpia y preservación de especies en peligro de extinción.

No podemos darnos el lujo de que las áreas protegidas del mundo desaparezcan. A través de iniciativas para la conservación y recuperación de bosques y costas fortaleceremos la conectividad y resistencia de los parques y áreas protegidas y la vida silvestre y el ecosistema.

Nuestra meta es acelerar la transición a una economía global baja en carbón. Carbón bajo y sostenibilidad equivalen a lo mismo.

Debemos esforzarnos para que los países en desarrollo – especialmente los más pobres y vulnerables – se encaminen por la ruta del desarrollo sostenible. Estas naciones no tienen los recursos para combatir el cambio climático con los que contamos países como Estados Unidos o China, pero tienen el interés más inmediato en la solución.

Todos estamos en el mismo empeño: así como los glaciares del emblemático Pastoruri de la Cordillera Blanca en Ancash retroceden, los glaciares del Parque Nacional de Montana también se derriten en forma mucho más acelerada de lo esperado y corren el peligro de desaparecer en las próximas dos décadas.

En ese sentido resulta importante destacar la propuesta del Perú presentada en Copenhague mediante la cual ofrece reducir en diez años sus emisiones propias en 47 por ciento a través del control de la deforestación. Compartimos con el Perú la preocupación fundamental de tener en cuenta los impactos negativos del clima en los ecosistemas. Asimismo, el Perú ha enfatizado que todos tenemos responsabilidad frente al cambio climático y que no es un asunto para resolver sólo por los países desarrollados sino también por los países en desarrollo.

Debemos actuar ahora.

Muchas gracias.